

EL ALMIRANTE FERNÁNDEZ VIAL

Es uno de los sobrevivientes de la fecha gloriosa. Después de alcanzar los más altos grados en la marina nacional, vive dedicado a la educación de sus hijos, para dar buenos ciudadanos a la patria.

Es un hombre vigoroso y sano. Su mentalidad es superior a la de la generalidad de nuestros hombres públicos. En la marina ha obtenido las más altas notas por sus relevantes condiciones.

Llegamos a la puerta de su casa en la calle de Las Rosas, cuando la noche estaba ya entrada.

—¿Mi almirante?...

En un saloncito chico y lleno de recuerdos de todas las naciones, donde lucen algunas hermosas marinas las tonalidades azuladas de su fondo, hemos charlado un momento delicioso, mientras las volutas azuladas de los cigarrillos, han llevado hasta lo alto, como nubes de incienso, nuestra recordación.

¿.....?

—No creo, francamente, ser yo el llamado a opinar sobre un hecho en el cual fui actor. He rehusado siempre, lanzar juicios al respecto, porque en el combate de Iquique todos cumplimos con nuestro deber, y nada más... Además, usted comprenderá que un hombre de criterio maduro, no puede juzgar con el mismo espíritu, hechos que presencié en su juventud. No se puede ser sincero en apreciaciones ulteriores, cuando mediaron en la formación del juicio inmediato, causas como la excitación guerrera del combate, y como los bríosos entusiasmos de una guerra.

Una ráfaga de juventud ha pasado por el rostro de mi almirante, recordando hechos pasados.

Y en su mirada fija, he sorprendido un destello de tristeza. Ha continuado diciendo:

—Aquel día todos cumplieron con su deber. Sobre los restos de la "Esmeralda" se levantó un nuevo altar a los mares heroicos de la patria. Los pueblos se purifican con el heroísmo de sus hijos. El valor de los pueblos se acrecienta con el ejemplo de sus hombres.

El 21 de Mayo es día de recuerdo y de gloria. Un hijo, el mayor de ellos, del almirante, ha entrado en la sala con un libro abierto. El almirante tomándolo en sus manos me ha dicho:—Lea Ud. esta página. Ahí está mi opinión sobre el 21 de Mayo.

He leído la carta espartana, brutalmente lacónica, con la relación de los hechos y he exclamado:

—Mi almirante, denos permiso para publicarla.

Hemos continuado la charla. Los nombres de algunos sobrevivientes han turbado la paz de la sala. Los cigarrillos se han extinguido. Pienso: este hombre tiene un gran dolor, una gran tristeza en su vida ciudadana. La injusticia gubernativa quizás ha tocado al sobreviviente de la "Esmeralda", y al herir al ciudadano ha herido al hombre.

Y mientras él recuerda el pasado, yo leo la misiva en que se condensa su pensar relativo al combate del 21 de Mayo:

"Señor José Carlos Fernández: Querido papá: El 21 del presente a las 8.40 principiámos a combatir con el "Huáscar". La "Covadonga", que nos acompañaba, hacía

igual cosa con la "Independencia". Después de cuatro horas de un sangriento combate, en el que no faltó un solo episodio de las guerras marítimas, la "Esmeralda" se hundió en el abismo, y de los 200 tripulantes salvamos 60.

Entre los muertos está nuestro valiente capitán Prat: murió al pie de la torre del "Huáscar" y fué el primero en el abordaje. El teniente Serrano murió en el segundo espalonazo, también sobre la cubierta del "Huáscar".

Ponga en conocimiento de la señora Bruna Venegas que su hijo Ernesto ha muerto como saben hacerlo

al momento soy prisionero en Iquique y ya nos alistamos para partir al norte. Animo y confianza.

Adiós. Hasta la vuelta. Un abrazo a todos. Su hijo.—Arturo.
Iquique, 23 de Mayo de 1879."

Y he dado fin a la entrevista. De vuelta a mi casa, mi vista se ha detenido sobre una página de "El libro del saber doliente" de Zozaya y he leído en un capítulo referente a la guerra:

"Mi gloria es contada por sollozos de mil generaciones de madres. He llamado botín al robo, a la violación, al incendio, y no hay un puñado de tierra en que no se sepulte un hueso calcinado que pregone una vil y feroz represalia."

Tal vez el recuerdo de la guerra ya lejana haya conmovido el corazón del padre. Quizás los sentimientos humanos del hombre, hayan vacilado ante la hecatombe horrorosa de una guerra, regada con ilanto de mujeres, y cuyo recuerdo aún vibra dolorido en los sollozos de las madres.

Respetamos su silencio.

B. COHEN G.



Don Arturo Fernández Vial, sobreviviente de la "Esmeralda".